

PÍO GARCÍA

La investigación académica y profesional

RESUMEN: Lejos de constituir un esquema formalista de soluciones prefabricadas, las capacidades investigativas deben ser vistas como la extensión de la curiosidad innata. En ellas, el deleite de la imaginación se acompaña del rigor metodológico que cada disciplina comporta; asume, de igual manera, las restricciones éticas y políticas que la sociedad impone. En esencia, el ejercicio investigativo busca combinar la riqueza imaginativa con el análisis y el contraste de conceptos, mediante los recursos metodológicos apropiados para observar, jerarquizar y evaluar los fenómenos, con el propósito de alcanzar resultados teóricos apreciables en los ámbitos académico y profesional. Eso no significa conformismo; al contrario, de manera especial en las ciencias humanas, el pensamiento crítico cuestiona la pasividad intelectual de la sociedad mercantilizada contemporánea, para la cual los seres humanos no cuentan más que como meros consumidores

PALABRAS CLAVE: curiosidad, conceptos, pensamiento crítico, ética.

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se va a explorar la actividad de investigar con propósitos académicos y profesionales. Los seres humanos son investigadores natos, porque como sistemas vivos complejos cuentan con la predisposición a indagar, husmear, probar, comparar, clasificar, tomar y desechar objetos. Es esta una condición primordial de la sobrevivencia de las especies errantes, entre las cuales se encuentra la estirpe del *homo sapiens*, quien, por fortuna, un día pudo abandonar el orden de las bestias; porque, sin el refinamiento de las habilidades inquisitivas, la vida humana habría sido imposible. Con un cerebro potenciado a lo largo del último millón de años, la especie humana logró emanciparse de numerosos condicionamientos físicos, y ahora puede ejercer el control sobre la provisión de alimentos, el abrigo, la energía, el desplazamiento y la reproducción. Gracias a su labor intelectual, la vida en sociedad, tejida por la comunicación verbal, marcó la diferencia definitiva con los primates, y las personas se convirtieron en agentes procesadores de signos y símbolos.

La segunda naturaleza, que cubre la animalidad con la cultura y el uso de signos y símbolos, enriqueció, además, el mundo interior, poblándolo todavía más de sentimientos y emociones, atributos indispensables en la formulación y solución de preguntas. De ahí que Aristóteles postulara la sorpresa como el punto de partida de la ciencia, y elevara la sabiduría a una especie de paroxismo, en la contemplación intelectual. Antes de él, Confucio había fijado la razón

de ser de la existencia individual y colectiva en la capacidad de lograr el total deleite del conocimiento, meta que, de acuerdo con su doctrina, consume la existencia humana entera. En este sentido, la voluntad de investigar aparece arraigada en la disposición abierta, franca y espontánea por descifrar lo ignorado; es decir, la actitud de preguntar sin prejuicios y anhelar la aventura, que tanta gratificación produce en la infancia. Picasso se quejaba, con razón, de los formalismos de la vida adulta que cercenan la creatividad congénita e inhiben al artista que cada cual lleva dentro.

La manifestación inmediata del espíritu indagador no es otra cosa que la propensión a cuestionar. El primer brote de esa delicada planta de la imaginación es un soberbio ramillete de preguntas de toda índole: extravagantes, serias, chistosas, paradójicas; pero, curiosidades al fin y al cabo. De ahí que Aristóteles también haya concluido que “mientras el sabio hace preguntas, el necio solo da respuestas”. Por lo tanto, la antesala de una investigación satisfactoria no debe constar de una rígida armazón de afirmaciones, sino de un florido campo de interrogantes. La oportunidad de investigar rescata el gusto por la aventura, el deleite de la imaginación que vuela, las sensaciones gratas adormecidas y apabulladas por una sociedad mercantilizada en exceso adversa a la pregunta, la crítica y la sospecha, puesto que requiere al consumidor pasivo.

Ahora bien, investigar no es responsabilidad exclusiva de la imaginación, esa loca de la casa. Es un asunto mucho más riguroso y detenido, en el que la labor intelectual canaliza hacia el puerto seguro de los resultados los palpitos y las conjeturas iniciales, sin que ello signifique sacrificio del disfrute: simplemente ubica las gratificaciones a otro nivel. Nunca hay logros gratuitos; todos ellos son el resultado de prolongados ejercicios de reflexión, de penosa labor de campo o de dilatadas jornadas en un laboratorio. El eureka de Arquímedes sobrevino tras años de búsqueda juiciosa sobre cómo medir el volumen de los cuerpos irregulares, y no fue, por cierto, un hallazgo tan inocente. La apropiación y avance del conocimiento requiere dosis mínimas de disciplina. Como afirma Estanislao Zuleta: “Hay que poner un gran signo de interrogación sobre el valor de lo fácil; no solamente sobre sus consecuencias, sino sobre la cosa misma, sobre la predilección por todo aquello que no exige de nosotros ninguna superación, ni nos pone en cuestión, ni nos obliga a desplegar nuestras posibilidades” (Zuleta, 2000, p. 4).

Es más, entre la exuberancia del espíritu inquisitivo y los frutos de la labor investigativa aparece el puente provisto por la capacidad analítica, comparativa, sintetizadora y evaluativa de los conceptos. Es que la investigación sistemática pone en juego el poder tripartito de la inteligencia en el máximo nivel de sus capacidades lúdicas, analíticas y operativas (De Gregori, 2002).

De esta manera, investigar es un ejercicio intelectual depurado, que como tal opera sobre un material especial: los conceptos. Al contrario del presupuesto positivista y empirista, según el cual la mente humana es un receptáculo pasivo de impresiones e imágenes, la ciencia opera en sentido contrario, porque organiza el mundo caótico y burdo por medio de sistemas de relaciones lógicas. Las cosas no le dicen nada a quien no tiene una idea sobre ellas. De hecho, las leyes físicas estuvieron siempre ahí en espera de la reflexión juiciosa de un Copérnico, un Newton o un Einstein que las forzara a revelar sus secretos.

En las múltiples ramas del conocimiento científico se manipulan conceptos, se los relaciona entre sí, jerarquiza y evalúa para formar con ellos familias dentro de las escuelas y las teorías generales. De manera especial, los fenómenos humanos son susceptibles de ser abordados desde diversos enfoques, más o menos convincentes. Por este motivo, es propio de la investigación social el debate epistemológico y ético permanente, porque los marcos teóricos integran, a la vez, conceptos y valores.

Dicho de manera breve, el ejercicio investigativo rescata el apetito preguntón y lo acompaña de las gratificaciones posteriores de la búsqueda y procesamiento adecuado de la información, hasta alcanzar otro logro en la presentación exitosa de los resultados. Tal producto será más satisfactorio en cuanto más original sea el aporte al conocimiento. Esta práctica altera la pasividad y el conformismo tan propios de la sociedad mercantilizada contemporánea, que asimila pasiva las opiniones que imponen los *mass media*. En ese contexto, crear es una verdadera osadía, pero es el más valioso reto que pone la vida.

En el ámbito educativo, parte sustancial de la renovación curricular en todos los niveles de la educación debe ser disponer de soluciones didácticas que les aseguren a las personas el sostenimiento de su inquisitividad a lo largo de su existencia.

El propósito de este capítulo es brindar las claves necesarias para reanimar la disposición cuestionadora y ponerla al servicio de la investigación académica y profesional, que en cuanto tal exige herramientas depuradas, junto con criterios epistemológicos y éticos consistentes.

— OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Contribuir al desarrollo de las capacidades cognitivas, a través del abordaje conceptual y metodológico de la investigación, así como de la justificación de su uso en el ámbito académico y en el campo profesional.
- Facilitar la apropiación de la metodología por medio del diseño investigativo.

- Estimular el proceso de enseñanza y aprendizaje a través de instrumentos objetivos de evaluación por parte del docente.

El plan de exposición del capítulo comprende siete secciones, a través de las cuales se van a reconocer los siguientes aspectos: la presentación de la metodología, el uso académico de la investigación, el uso profesional de la investigación, un ejemplo, un ejercicio práctico, el marco explicativo y la ficha de evaluación.

PRESENTACIÓN DE LA METODOLOGÍA

JUSTIFICACIÓN

En cuanto a la importancia de la metodología, ella se refiere al método. Por su sentido etimológico, el método es el camino o la guía que indica la ruta a seguir con el fin de alcanzar un resultado previsto. La metodología agrega la estrategia que combina los diferentes medios y recursos necesarios para lograr el objetivo de llegar a esa meta concreta. Pueden ser varios los métodos que sea preciso juntar para tal propósito; lo esencial es acoplarlos en una solución ideal para maximizar su uso.

Así, por ejemplo, si el propósito es llegar a la ciudad B desde la ciudad A, y B es un puerto marítimo y fluvial y A una ciudad fluvial, es posible que se pueda hacer un viaje aéreo; pero si se trata de mermar costos, tal vez sea aconsejable hacerlo por carretera; aún más, si dentro del recorrido es necesario observar las condiciones del río, se hace indispensable hacer un trayecto por vía fluvial. En fin, son alternativas diversas, cuya combinación depende de ciertos criterios, como pueden ser economizar tiempo, bajar costos, efectuar observaciones de campo, etcétera.

Tal ensamblaje metodológico corresponde al plan de indagación y exposición, en el caso de la investigación académica y profesional. Existe una relación directa entre el diseño del procedimiento y los resultados; esto quiere decir que mientras más depurado y preciso sea el plan de trabajo, la elaboración de la exposición, el ensayo o la monografía será mucho más expedita. Casi siempre los fracasos en una presentación o el agotamiento en borradores interminables que no llegan a constituir una monografía o una tesis no son sino la evidencia de la carencia de un verdadero plan o de planes apresurados, incompletos o farragosos. Una vez establecido un diseño apropiado, en lo cual la dirección por parte del docente es inestimable, el transcurso de la investigación debe ser una actividad sosegada y placentera que no ha de exigir esfuerzos extenuantes,

como sí hay que hacer cuando empiezan a aparecer defectos crasos en el proceso y la fecha límite de entrega se acerca. De ahí la sabiduría del proverbio alemán que dice: “para qué correr, si se va por el camino equivocado”.

Por este motivo, un programa académico bien estructurado establece la capacitación metodológica como un eje indiscutible de la formación básica y profesional, porque ofrece el recurso instrumental que la apropiación y ampliación del conocimiento demandan. Sin la claridad en la ruta a seguir y los medios a utilizar, es imposible arribar al destino deseado de conocer más y mejor. Por lo tanto, no bastan ni la riqueza imaginativa, ni las buenas intenciones, ni el estudio arduo; hace falta conjugarlos en una síntesis afortunada, si se quieren alcanzar resultados satisfactorios.

En el campo de las humanidades y las ciencias sociales, la metodología pone en juego muchas más variables que en las ciencias naturales, debido a la complejidad de los fenómenos estudiados. Es fácil comprender que la realidad social integra un universo de voluntades, cuyo derrotero no obedece a un principio determinado y, por lo tanto, su dinámica corresponde a un movimiento inconmensurable. A ello hay que añadir el impacto del principio de la indeterminación, por el cual no se puede establecer una división definitiva entre los sujetos que somos y el objeto que exploramos.

En razón de esta complejidad e inconmensurabilidad, los estudios sociales discurren en un contexto siempre polémico, que activa el pensamiento crítico, con el cual es preciso justificar las premisas epistemológicas y éticas que se adoptan. Una pauta que ayuda a perfeccionar un plan de investigación académica la dan las preguntas usuales de la investigación periodística y detectivesca: qué, quién, dónde, cuánto, cómo, por qué y para qué, a las cuales hay que añadir: desde qué perspectiva y con qué criterio.

En consecuencia, la investigación implica un proceso intelectual múltiple, en el que se coordinan de forma debida las capacidades analíticas, imaginativas y comunicativas, con el propósito de apropiar y avanzar el conocimiento. Cuanto más profundo y complejo es el asunto, más riguroso debe ser el dispositivo formal; esto es que el objetivo de responder preguntas científicas solo se logra por medio de procesos sistemáticos de reflexión y observación, con el uso de la metodología idónea y la presentación adecuada de los resultados.

LA METODOLOGÍA FIGRI

Si la investigación tiene como objeto el conocimiento, la pregunta es el punto de partida y la respuesta el punto de llegada. Ambas instancias deben ser conec-

tadas por un procedimiento apto. Apropiarse del conocimiento o desarrollarlo exige un camino o una secuencia lógica. Estas pautas operativas constituyen la metodología.

De acuerdo con el tipo de problemática a resolver, la investigación puede ser más o menos cualitativa o cuantitativa, adelantada como trabajo de gabinete o de campo. Incluye recursos como la revisión documental, los experimentos de laboratorio, la observación, el uso de encuestas y las entrevistas, entre otros. Un caso sencillo de apropiación de conocimiento da lugar a un estudio de caso, en el que se presenta el nivel de estudio de un asunto particular, sin entrar a tomar partido, es decir, a defender una tesis. Los ensayos y trabajos monográficos desarrollan una tesis, una frase-plan o una hipótesis.

Entre las diversas metodologías disponibles, la cartesiana fundamentada en el procedimiento hipotético-deductivo establece un instrumento sencillo, lógico y comprensivo, útil en la labor de apropiar conocimiento y llevarlo a niveles de complejidad creciente. Por lo tanto, constituye “un apoyo para la organización de las ideas y para la formación de seres humanos decididos a analizar cualquier problema en forma científica”, con criterios éticos recios, de modo que el profesional joven se apropia del lema de la facultad de “Entender el mundo para actuar en él” (FIGRI, 2013, p. 5).

La metodología FIGRI ajusta la exploración y la exposición en una secuencia apta que parte de la motivación y el contexto, de los cuales extrae la pregunta de investigación. Una vez determinada la pregunta-problema, se resuelve en la tesis-plan, que corresponde a la hipótesis de trabajo, donde quedan articuladas las apuestas teóricas del trabajo. El desarrollo de la exposición o el ensayo avanzan mediante el desdoblamiento progresivo del contenido adelantado en la tesis-plan, hasta rematar la presentación con las conclusiones. Cada una de las partes tiene un valor considerable, pues gracias a su desempeño el conjunto adquiere coherencia y contundencia. De todas ellas, quizás la formulación de la hipótesis tiene especial dificultad y por lo tanto debe ser acometida con sutileza, con el fin de escoger la jugada ideal entre cientos de opciones barajadas. Por ese motivo, el etólogo Karl Lorenz decía que “es un buen ejercicio para el investigador desechar una hipótesis protegida cada mañana, antes del desayuno”¹.

Así, cuanto más adecuada es la ruta investigativa, mucho más certeros son los resultados. Cabe resaltar del esquema explorador y expositivo de esta metodología su carácter dinámico, comprensivo y plural. Ello quiere decir que

1 GREETHAM, B. (2009). *How to Write your Undergraduate Dissertation*. New York: Palgrave Macmillan.

da la posibilidad de encadenar las ideas de modo progresivo, hasta formar un conjunto coherente que, sin embargo, no pretende ser definitivo, sino que, por el contrario, queda abierto a nuevos desarrollos. No se ata a un enfoque único, puesto que respeta las diversas explicaciones que en todo o en parte dan cuenta de la realidad social. No obstante, existen los límites valorativos institucionales y políticos de una sociedad que ha asumido las premisas de la dignidad humana y, por lo tanto, conjura el discurso racista y discriminatorio, entre otras conductas punibles.

HIGHLIGHTS

En primer lugar, las soluciones geniales nacen de preguntas todavía más geniales. En segundo lugar, investigar comporta organizar, dividir, jerarquizar o componer conceptos relativos a las relaciones de los objetos sociales, sean movimientos políticos, grupos de interés, Estados u organismos internacionales. El científico manipula nociones y agregados conceptuales, que son las teorías.

En tercer lugar, el trabajo de investigación exitoso depende de la clara disposición de los instrumentos eficaces para convertir la curiosidad innata en un proceso controlado que garantiza la obtención de ciertos resultados anticipados. Ello equivale a depurar un plan riguroso antes de lanzarse a apropiarse o renovar un nicho del mundo del saber, es decir, contar con una metodología.

En cuarto lugar, la riqueza imaginativa más el aporte crítico, encausados por un plan, se pone en práctica y puede recibir mejoras en su desarrollo. Sin duda, ajustar en sus máximos detalles el plan antes de iniciar el trabajo es la mejor fórmula para evitar las revisiones y reformulaciones, que pueden terminar en el desánimo y el abandono del compromiso. Para tal fin, la retroalimentación por parte del docente no debe desdeñarse.

En quinto lugar, el docente también cumple una tarea singular en la dimensión emocional y valorativa, en virtud de la cual los investigadores noveles mantienen su ímpetu vivo, en tanto advierten las implicaciones éticas del trabajo y, con criterio profesional, las consideran de la forma debida.

EL USO ACADÉMICO DE LA INVESTIGACIÓN

En el último siglo, la pedagogía ha sufrido una verdadera revolución. El modelo vertical, segregativo y distanciador del docente y el estudiante, fue sustituido por la conciliación de intereses y los métodos para obtener los fines compartidos. Atrás quedó la enseñanza “contenidista”, según la cual había una transmisión

mecánica de conocimiento del docto al ignorante, para pasar a ubicar al docente una vez más en la vieja posición socrática, del maestro como partero, es decir, quien ayuda al alumno a hallar las respuestas a las preguntas, del mismo modo que las madres alumbraban con la colaboración de las experimentadas matronas. En eso consistía la mayéutica griega. La enseñanza contemporánea instaaura, entonces, un espacio compartido de detección de problemas y búsqueda compartida de soluciones, como lo corrobora Jacques Rancière (2009, p. 9): “El maestro lo es solo porque sabe ubicar aquello que se debe indagar”.

Hoy, investigar se ha convertido en un pilar académico, porque el conocimiento es un proceso continuo, inagotable y mancomunado. Se trata de una operación que incide en tres frentes simultáneos: el docente–estudiante, la institución de educación superior y la sociedad, en un ejercicio de realimentación constante. Esto quiere decir que los nuevos hitos alcanzados por los hallazgos de estudiantes y profesores favorecen la renovación universitaria permanente, a través de la innovación, que, a su vez, si son tomados en condiciones favorables, benefician al conjunto social. Del mismo modo, los recursos y políticas estatales y la inversión privada alientan o desaniman la indagación académica especializada.

De manera particular, la formación por competencias adoptada por la educación contemporánea reivindica un soporte investigativo inusual. Las competencias activadas en el ejercicio investigativo se pueden agrupar en cinco categorías: básicas, metodológicas, disciplinares, comunicativas y axiológicas. Las primeras se refieren al mejoramiento de las capacidades de observar, analizar, comparar, ordenar y hacer síntesis de la información. A este nivel, se espera que la persona en formación cuente con las habilidades suficientes de lectura, comprensión, análisis de textos e información numérica y algebraica.

Las competencias metodológicas revelan una forma segura de establecer un contexto teórico y problematizarlo, con el fin de construir un motor de búsqueda y presentación de resultados, que es la tesis–plan. Según la naturaleza del asunto, el estudiante está en capacidad de desarrollar una investigación de tipo cuantitativo o cualitativo con recursos como las encuestas, las entrevistas, la disposición de experimentos en el laboratorio o el levantamiento de información en el terreno. En cambio, las capacidades disciplinares miden la destreza para identificar y explicar las teorías, sus conceptos centrales, sus subdivisiones y su trayectoria; es decir, dan cuenta del proceso de formación que han pasado hasta llegar al grado de argumentación que presentan en la actualidad.

Cómo presentar los resultados de la investigación de una forma coherente, suficiente y elegante es función de las capacidades comunicativas. Hay diversas

modalidades discursivas, gráficas o pictóricas, según el asunto. En una exposición en clase o una conferencia es preciso recurrir a los gráficos y los textos resumidos; en una producción artística, a una obra escénica, pictórica o de video. En cambio, los textos elaborados en forma de ensayo o tesis son los recursos más requeridos de difusión del conocimiento en las ciencias humanas.

En cuanto a las competencias éticas, su distinción la hace la axiología. Como todas las actividades que se cumplen en calidad de seres sociales, las acciones humanas comportan correlatos éticos y políticos. El sistema educativo también asume de manera abierta o implícita posiciones políticas. Rancière (2003) considera que la pedagogía auténtica legitima la democracia radical: aquella que parte de la igualdad incuestionable de los seres humanos. No es posible, entonces, la educación ni la ciencia neutrales. De ahí la importancia de establecer valoraciones y juzgar los contenidos, para la apropiación y desarrollo del saber en las ciencias humanas y sociales, con el fin de evitar los sesgos políticos y las incongruencias éticas. Por ejemplo, ciertas denominaciones como Este-Oeste, terrorismo, raza, igualdad, democracia o derechos humanos suelen tener connotaciones contradictorias e ideologizaciones, de modo que es usual que carezcan de fundamento, pero son asumidas con frecuencia como si se tratara de conceptos unívocos, que habría que aceptar de manera irrestricta.

La apuesta investigativa académica invita a sobrepasar los tres grandes obstáculos epistemológicos, con criterio ético: el agnosticismo, el dogmatismo y el relativismo. El primero de ellos indica la actitud negadora de la posibilidad de dar cuenta concluyente de los fenómenos; la segunda, por el contrario, se aferra a un modo de ver la realidad sin el razonamiento suficiente. Esta conforma un universo autorreferencial que no acepta la relación dialéctica. Por lo general, protege la premisa del dualismo, según la cual la realidad se compone de dos fuerzas opuestas y excluyentes, de modo que su versión del mundo es dicotómica, escindida entre “buenos” y “malos”, “civilizados” y “bárbaros”, “democracias” y “dictaduras”. Por último, ciertas escuelas quieren conciliar todos los puntos de vista en soluciones eclécticas, en las que todo tiene un valor semejante y por lo tanto intercambiable.

La consistencia epistemológica y el talante ético de la investigación académica extienden sus alcances al desempeño profesional.

EL USO PROFESIONAL DE LA INVESTIGACIÓN

Cuatro factores delimitan el uso profesional de la investigación: la competencia ética, la destreza en el uso de la información, la capacidad de incidir

en el mejoramiento de la organización y la solvencia en el desarrollo de la organización propia. En primer lugar, la habilidad aportada por el ejercicio investigativo le procura al profesional la capacidad de asumir los desafíos del diario acontecer de manera mucho más racional, tranquila y crítica, porque su interpretación de la realidad y su puesto en la sociedad está incrustado en un conjunto armonioso de recursos cognitivos y valorativos.

En segundo lugar, le brinda la capacidad de establecer las preguntas claves y reunir la información suficiente acerca de las expectativas básicas que la organización a la que se vincula la persona como profesional tiene sobre ella, de modo que la cumple de manera eficaz. En tercer lugar, con las anteriores capacidades logra contribuir al mejoramiento permanente de la organización, de manera particular por la destreza en la revisión de las tareas y los procesos o *feedback*. De igual modo, y en un cuarto lugar, puede pasar con ventaja a otra organización o sacar adelante su propia organización, si así lo desea.

UN EJEMPLO DE INVESTIGACIÓN

Ahora se van a detectar las pautas señaladas hasta aquí en un ensayo corto, de alrededor de 5.000 palabras, preparado para ilustrar este capítulo. Se debe capturar la secuencia desde la introducción hasta las conclusiones, identificar la tesis-plan, las divisiones centrales, las subdivisiones de los argumentos y hacer un pronunciamiento al final.

LA DOTACIÓN NUCLEAR

El 16 de julio de 1945, Estados Unidos detonó la primera bomba nuclear en el desierto de Alamogordo, Nuevo México, después de seis años de adelantar en extremo secreto el proyecto Manhattan. Tres semanas después, la usó como arma de guerra contra Japón, cuando el 6 de agosto la bomba de uranio Little Boy aniquiló la ciudad de Hiroshima y el 9, la Fat Man, una bomba de plutonio, arrasó a Nagasaki. Como consecuencia del fuego sorpresivo murieron en el ataque más de doscientas mil personas, y miles más perecerían en los meses y años posteriores, debido al abatimiento progresivo de sus cuerpos por la acción radiactiva. Con el fin de sostenerse en la competencia estratégica, los demás aliados en la Segunda Guerra Mundial pronto estallaron sus propios explosivos nucleares. Estos países pioneros y los Estados que los siguieron mejoran y preservan aún hoy el inventario letal, de modo que en 2014, a pesar

de la disminución del número de bombas², había acumuladas 16.300 alrededor del mundo, con la capacidad suficiente para volar el planeta unas setenta veces. Por lo tanto, la discutible seguridad atómica de unos cuantos países obliga a la humanidad entera a soportar la pesadilla de su plena inseguridad.

Los primeros países en procurarse el armamento nuclear fueron las potencias aliadas contra el Eje, constituido por Alemania, Italia y Japón. Después de Estados Unidos, entre 1949 y 1964, la Unión Soviética, Inglaterra, Francia y China fabricaron su propia bomba atómica. Tras estos miembros permanentes del Consejo de Seguridad, otros países accedieron a ella y otros más se empeñaron en incluir esta arma de destrucción masiva en sus esquemas de seguridad. Son los casos de Israel, India, Pakistán, República Democrática Popular de Corea e Irán. Los esfuerzos de desarme de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA)³, entidad creada en 1957 con el fin de administrar los tratados sobre el uso civil de la energía nuclear y la no proliferación nuclear no han rendido los frutos necesarios. De hecho, los argumentos pacifistas chocan con las posiciones de los miembros instalados en el club atómico y los que quieren ingresar en él.

A pesar de no haber sido utilizada como arma de guerra desde 1945, respecto a este asunto tan dramático y controversial, como lo es el poder atómico, cabe preguntar: ¿cómo se asume desde las teorizaciones de la dinámica internacional la persistencia de los poderes atómicos reconocidos en mantener estas armas tan costosas y demoledoras, así como la insistencia de otros países en llegar a producirlas? Al respecto, la idea central en esta corta presentación del problema nuclear estipula que la evaluación académica y extraacadémica del fenómeno de la dotación atómica presenta argumentos contrastados, más allá de los cuales es preciso reconsiderar los fundamentos conceptuales e institucionales favorecedores de una paz global y una seguridad mundial decisiva.

Antes de emprender el análisis de este planteamiento, es conveniente precisar los conceptos principales que están en juego en esta breve disertación. Es habitual referirse a la bomba “atómica”, por ser la primera denominación difundida, que como tal se conserva en el nombre de la AIEA, así que todavía

2 Como resultado del tratado del Nuevo Start, el acuerdo para la reducción mutua del armamento estratégico entre Rusia y Estados Unidos, los poseedores de 93 % de las armas nucleares (SIPRI, 2014).

3 Agencia especializada de la ONU. Fue creada en 1957, bajo el lema “Átomos por la paz”, tiene su sede central en Viena y oficinas subsidiarias o de salvaguarda en Tokio y Toronto (IAEA, 2014a).

se conserva esta denominación, a sabiendas que es más preciso hablar de la bomba nuclear y el armamento nuclear, nociones de mayor mención en este documento. Este tipo de bomba cuenta con un dispositivo que inicia explosiones en cadena por fisión o fusión nuclear, liberando cuantiosa energía a partir de cantidades modestas de materia, dado que el núcleo atómico posee “la mayor fuerza de la naturaleza”. La fisión desintegra el núcleo, liberando protones y fotones; en la fusión nuclear, dos o más núcleos atómicos chocan a altas velocidades para formar un nuevo núcleo atómico. Por lo general, la fisión rompe los núcleos de elementos pesados, como el uranio, mientras la fusión choca los de elementos livianos, como el hidrógeno. El Sol, por ejemplo, es una estrella que convierte hidrógeno en helio por fusión nuclear. Las bombas nucleares descargadas sobre Japón activaron reacciones por fisión nuclear, de un poder equivalente a 20.000 bombas de dinamita; una bomba de hidrógeno⁴ es mil veces más potente que una bomba de uranio (Cooke, 2009; Union of Concerned Scientists, s. f.).

La dotación nuclear hace referencia, entonces, a la posesión de recursos científicos y tecnológicos e instalaciones aptas para procesar materiales radiactivos hasta convertirlos en dispositivos explosivos. Aunque hay quienes sospechan del aserto, no parece evidente la relación entre posesión de la tecnología nuclear y las políticas para su uso militar. Ciertos países como Canadá, Japón o Corea producen energía nuclear de uso civil, y hasta ahora no han previsto desviar esa capacidad hacia la dotación nuclear.

Por otra parte, se prefiere designar los abordajes conceptuales sobre la dotación nuclear como teorizaciones, para indicar el hecho de que no siempre sus argumentos pretenden constituir una teoría acabada, sino girar en torno a ella desde horizontes no racionales en su totalidad, al modo de las creencias religiosas. Este enfoque parte de un institucionalismo multilateral caracterizado por el reconocimiento de la complejidad del juego global, cuya dinámica de cooperación y competencia es susceptible de adoptar el arbitraje supranacional.

Así, las posiciones contrastadas sobre la pertinencia de producir y mantener las armas nucleares ponen de manifiesto apreciaciones divergentes, derivadas de comprensiones opuestas de la organización social: una tendencia subraya el dominio político y las razones del Estado; otra realza la supremacía de la sociedad civil y los imperativos morales. En el primer caso, la sociedad debe

4 Como la Ivy Mike, explotada por los científicos estadounidenses en 1952 sobre el atolón Eniwetok, en el Pacífico.

amoldarse a las evaluaciones que sus representantes hacen del contexto global, mientras que en el segundo, esta relación se invierte para de condicionar las instancias administrativas y de defensa al dictamen popular. Con el fin de resaltar ambos cuerpos teóricos, es pertinente separarlos en dos grandes grupos: los favorecedores y los abolicionistas de la dotación nuclear. Una vez caracterizadas esas dos posiciones, se ilustrará una propuesta teórica alternativa.

LOS FAVORECEDORES DE LA DOTACIÓN NUCLEAR

A quienes aprueban confiar la seguridad de los países, entre otros recursos, a este material de guerra, podrían calificarse de dotadores nucleares. Este término suena equívoco, en cuanto puede entenderse a los “dotadores” como aquellos agentes o empresas que aportan los implementos necesarios para la producción de armas nucleares. Eso es así, pero no hay que olvidar que los gobernantes aplican doctrinas o presupuestos teóricos, de modo que el sentido del vocablo puede ser ampliado para designar a aquellos teóricos y analistas que avalan o asienten la política atómica de todos los países o de un grupo selecto entre ellos. Varias escuelas, a pesar de diferir en los diagnósticos sobre el sistema internacional, coinciden en la legitimidad de la conservación y hasta el uso del armamento nuclear por razones de Estado. Hay dos tendencias básicas dentro de este grupo: la incondicional y la moderada.

— LA DEFENSA INCONDICIONAL DE LAS ARMAS NUCLEARES

Los teóricos internacionales casi sin excepción aceptan la legitimidad de las armas de destrucción masiva. Se trata de una posición intelectual lógica, derivada de la ubicación de la figura del Estado como el elemento central de la dinámica mundial contemporánea. En particular, las escuelas realista y constructivista, no obstante diferir en el diagnóstico de las relaciones interestatales, coinciden en la necesidad de contar con medios contundentes para procurar la seguridad estatal en medio del ambiente político externo anárquico o por razones de identidad nacional.

En efecto, el padre del realismo, Hans Morgenthau, postulaba que maximizar el poder era una compulsión humana inevitable que se trasladaba a la relación entre los Estados. Sus sucesores confirman este juicio y piensan que las armas más contundentes son indispensables para garantizar la sobrevivencia de los Estados en un ambiente internacional caótico, es decir, carente de un poder superior. Desde su perspectiva, la amenaza mutua terminante crea

el balance de poder necesario para la sobrevivencia del sistema internacional. Como afirma el más prestigioso representante del realismo ofensivo, John Mearsheimer, la bomba atómica es el mayor instrumento disuasivo que existe, puesto que es improbable que alguien intente atacar el territorio o los intereses vitales de un Estado dotado de la bomba atómica, por miedo a desencadenar una respuesta nuclear horrible (Mearsheimer, 1998).

A su vez, desde la óptica constructivista, el desorden internacional no es una realidad objetiva tangible, sino la proyección de un pensamiento colectivo: “anarquía es lo que los Estados crean ellos mismos” (Wendt, 1992). El fundamento epistemológico de esta teoría se halla en el factor ideacional de los constructos, que contrastan con el materialismo burdo; por ello, pone más peso en la apreciación del nivel ideológico de la relación intersubjetiva que en el fenómeno en sí. No existen, entonces, realidades positivas u objetivas, sino elaboraciones mentales colectivas sobre las relaciones entre los individuos, los grupos y los Estados. Así, por ejemplo, a pesar del cuantioso arsenal nuclear de Gran Bretaña, la política nuclear de ese país crea menores suspicacias para la opinión pública que la de Corea del Norte (Wendt, 1995). Dentro de esta lógica, el hecho es que este último, o Irán, por razones de su identidad y reconocimiento en la esfera global, en algún momento, de acuerdo con la percepción del peligro a que están expuestos, acometen una política nuclear, y ella debe ser entendida como una medida racional que ha de ser aceptada por la comunidad internacional.

Por lo general, las diversas interpretaciones realistas y constructivistas favorecen la política atómica en razón del deber de los Estados de brindarles seguridad e identidad a sus ciudadanos. Las teorías institucionales y sincréticas, en cambio, aceptan niveles mínimos disuasivos, con el fin de favorecer la reducción generalizada de las armas de destrucción masiva, a la par con el fortalecimiento de las instituciones multilaterales en la administración del sistema internacional.

— LA DEFENSA MODERADA DEL ARMA NUCLEAR

Las escuelas institucionales y sincréticas no tienen en el centro de su malla teórica la figura estatal sino la red de relaciones económicas, sociales, culturales e institucionales propiciadora de la dependencia mutua, dentro de la cual el Estado toma un carácter pasivo en cuanto es el resultado y no el principio de ese movimiento cada vez más complejo y funcional. En un caso, la desestatización es una premisa y, en otro, un objetivo alcanzable solo por la sociedad global. Sin embargo, ambos análisis concluyen que por razones

de la seguridad nacional o del orden global la dotación mínima de la bomba atómica es aceptable. Se trata de una justificación conceptual similar a la de varias organizaciones religiosas que no obstante estar animadas por la defensa de los principios pacifistas, concilian, al final, con los defensores de la dotación nuclear, por razones de Estado.

Desde un horizonte institucional, los acuerdos internacionales tienen la tarea de preservar la paz y la seguridad por encima de los esquemas de seguridad individuales, los cuales quedan en entredicho. Pero, dos causales contravienen los planes de desmantelamiento nuclear: una referida a la sobrevivencia estatal, según la cual es aceptable que los gobiernos acudan a la dotación nuclear por “emergencia suprema”, puesto que su existencia como Estado puede estar amenazada (Doyle, 2010; Walzer, 1977). Así mismo, ante los efectos colaterales de la interdependencia, cual es la violencia informal, los Estados deben preservar su poder disuasivo (Keohane, 2002). Es preciso acotar aquí que, más que la preocupación por el cumplimiento de las disposiciones del Tratado de No Proliferación (TNP)⁵, Estados Unidos y sus aliados se previenen contra los nuevos candidatos atómicos, como Irán, por razones ideológicas, relativas al tipo de gobierno al que se le puede confiar ese arsenal, por lo que no tienen empacho en proteger la política nuclear israelí.

Así mismo, la escuela inglesa reúne aportes realistas, idealistas, funcionalistas y constructivistas en su distinción conceptual jerarquizada del sistema internacional, la sociedad internacional y la sociedad global. Esta teoría explica la continuación de la investigación nuclear con propósitos militares por el hecho que el TNP, a pesar de juntar los países que se identifican con intereses compartidos, no cuenta con el poder coercitivo supraestatal suficiente, propio de una sociedad posestatal, capaz de brindar la seguridad colectiva, en la que todos los ciudadanos estén sometidos a las mismas leyes de alcance mundial. La escuela explica que los desafíos de los candidatos atómicos ejemplifican las contradicciones de la transición hacia la sociedad global. Pero, por imperfectos que esos acuerdos e instituciones sean y aún sin que logren detener la proliferación nucleares –, su desmantelamiento descubriría un escenario todavía más dramático, pues aceleraría el retorno a la seguridad individualizada (Ogilvie-White, 2007).

5 Adoptado por la ONU en 1968, con el propósito de promover el uso pacífico de la energía nuclear, impedir la investigación y uso militar y animar la destrucción del armamento existente. Solo ha sido ratificado por 93 de los 190 países que lo han suscrito (IAEA, 2014b).

Por su parte, las doctrinas religiosas fomentan la paz, la fraternidad, el amor al prójimo y el cultivo de las virtudes por instrucción divina. Sus fundamentos conceptuales son idealistas, pero incontables deformaciones y malos entendidos han sido tejidos sobre ellas. Al respecto, el Salmo 34 dicta “buscar y perseguir la paz”, pero los cristianos se han tranzado en interminables guerras fratricidas; India y Pakistán han sacrificado en el altar de la disputa religiosa millones de vidas humanas. Por cierto, el Islam, una religión demonizada con tanta frecuencia en los tiempos presentes, parte del principio de la guerra justa solo como respuesta a una agresión y la niega en los demás casos (El Corán, 2:186).

Frente a las armas nucleares, la objeción religiosa suscribe motivaciones teológicas y no políticas; por eso, los líderes de las iglesias, afines con las prácticas orientadas a preservar la vida humana creada por Dios, hallan en los efectos indiscriminados de las explosiones nucleares el eje de su descalificación o condena. A pesar de tal repudio básico, con frecuencia aceptan los argumentos disuasivos de las políticas atómicas (Voorst, 1983). No obstante, es probable que algunos de sus adeptos o grupos específicos sostengan una posición más radical, propia del abolicionismo, extraída de ese mismo principio hierático.

EL ABOLICIONISMO NUCLEAR

En el margen opuesto de las teorizaciones favorecedoras de la dotación nuclear se encuentran las posiciones conceptuales abolicionistas. Una parte de ellas formula razones de tipo pragmático, porque combina argumentos políticos y morales, y otra enfila argumentos morales exclusivos. Se denomina al primer tipo de carácter pragmático, y deontológico al segundo.

— EL ABOLICIONISMO PRAGMÁTICO

Este bloque de críticas a la investigación y desarrollo de armas nucleares combina razonamientos económicos, políticos y morales en una perspectiva utilitarista, en cuanto revela el interés de extender los criterios de felicidad y realización humana al mayor número posible de personas en todo el mundo. Se trata de una argumentación múltiple, que reúne las razones prácticas de la obsolescencia de las políticas nucleares, dado el avance de otras armas más decisivas, con argumentos económicos, relativos al elevado costo de la carrera nuclear. Es ilustrativa, al respecto, la plataforma conceptual de la International Campaign to Abolish Nuclear Weapons (ICAN), que resalta el sufrimiento de las víctimas, la inseguridad, el efecto ambiental y los costos financieros, como los argumen-

tos primordiales para acelerar el desmantelamiento de los arsenales nucleares e impedir nuevas investigaciones y producción de estas armas devastadoras.

De acuerdo con esta posición abolicionista, el armamento nuclear puede acarrear el sufrimiento de millones de personas y hasta la extinción humana, porque mientras exista prevalece la inseguridad, ya que nada garantiza que un accidente lo dispare o que alguien decida usarlo. Los daños ambientales son múltiples, y se extienden desde la adquisición del material radiactivo, su uso y transporte, hasta la disposición final de los desechos. Como si ello fuera poco, la proliferación nuclear consume los recursos valiosos necesarios para atender las necesidades de salud, nutrición, educación o esparcimiento de miles de millones de personas. El hecho es que, mientras cientos de millones de personas sufren hambre en todo el mundo, los países con programas atómicos gastan en ese rubro de la carrera armamentista un promedio de 300 millones de dólares diarios. En otra comparación, mientras los planes multilaterales dirigidos a detener el calentamiento global o avanzar hacia los objetivos del milenio no operan por falta de recursos financieros, la inversión anual en armas nucleares supera los 100.000 millones de dólares. En otro ejemplo, la Oficina para los Asuntos de Desarme, el principal equipo de la ONU responsable del desmantelamiento nuclear, tiene un presupuesto anual de 10 millones de dólares, equivalentes al gasto en armas nucleares ¡en una hora! (ICAN, s. f.).

Más allá de esta posición pacifista pragmática, hay quienes, al contrario, argumentan que la eliminación del armamento nuclear es un deber moral que traspasa cualquier consideración económica, política o militar.

— EL ABOLICIONISMO DEONTOLÓGICO

Las argumentaciones deontológicas elevan la discusión sobre el material nuclear y las armas de destrucción masiva al plano de los valores o los principios que deben regir las acciones individuales y colectivas. Su reflexión halla la vida como el bien fundamental que ha de ser priorizado, más aún la vida humana, la cual merece la máxima dignidad y respeto. Su jerarquía valorativa eleva el mundo viviente a la posición rectora de la acción por un procedimiento racional, en lo que difiere de la articulación teológica, que le marca la diferencia con las doctrinas religiosas. En consecuencia, ante el reto de proteger la vida colectiva como bien absoluto, cualquier carrera armamentista es inmoral y se ha de considerar un fracaso en el proceso de humanización, porque esta alternativa niega la posibilidad de solucionar las disputas por medio de la razón, en vez de la fuerza.

Dentro de este ideario, en el siglo XIX, el novelista ruso León Tolstoi afirmaba que toda guerra era un crimen. En el siglo XX, durante la fase de descolonización mundial, Gandhi se elevó como la máxima figura pacifista de los últimos siglos, al alcanzar su meta de liberar a la mayor población sojuzgada hasta ahora sin disparar un solo tiro. Él rescató para tal propósito el milenarismo concepto hinduista, budista y jainista a-himsa, que significa no armarse, y lo convirtió en el poder incontenible de la *satyagraha*: resistencia civil (Gandhi, 2009). Este ideal pacifista inspiró las posteriores luchas contra el racismo y la intolerancia, como la movilización liderada por Martin Luther King contra el sometimiento de los afroamericanos, en Estados Unidos, o la emprendida por Nelson Mandela contra el *apartheid*, en Sudáfrica.

El pacifismo descalifica, por lo tanto, la dotación nuclear por su posición ética contra la guerra y cualquier forma de violencia en las relaciones humanas y la construcción de la sociedad. Las armas nucleares evidencian, al contrario, la brecha moral entre la necesidad de eliminar la guerra y los argumentos de la disuasión nuclear por razones de Estado (Cohen, 1986).

Un requisito inescapable del discurso pacifista es su amarre en la opinión pública, con el fin de desencadenar la participación activa de la sociedad civil. Ciertos planes nucleares civiles han cedido al clamor popular; de este modo, Alemania desmanteló sus plantas atómicas y el gobierno japonés tuvo que reprogramar su plan nuclear después del desastre en Fukushima de 2011. Tal parece que otras motivaciones más apremiantes han movido a las masas en los años recientes, al modo de las debacles financieras o el desprestigio de los gobiernos más corruptos, que han opacado la necesaria atención que el público mundial debe darle a los riesgos de aniquilamiento global a causa de la contaminación, incluida la radioactiva; el cambio climático; las pandemias o la solución del problema del hambre y su gemela, la inequidad creciente.

Para el propósito de este debate conceptual, cabe subrayar el fundamento moral de la defensa de la vida y la posibilidad de conservar y magnificar la existencia humana por medio de acuerdos de construcción global, desde la institucionalidad multilateral, en la medida que corrobora las expectativas de un orden posnacional efectivo.

EL GOBIERNO MULTILATERAL DEL PODER NUCLEAR

Todo indica que la solución conceptual a la escalada nuclear fue resuelta tiempo atrás, desde el momento en que se creó la AIEA. En ese entonces, la comunidad internacional pareció vislumbrar un mecanismo supranacional para gobernar

una capacidad científica tan portentosa. Sin embargo, la celebración duró poco: la realidad es que, en la nueva rivalidad de los bloques, sustentadora de la guerra fría, su labor fue imposibilitada por las prerrogativas que las grandes potencias decidieron conservar. La Agencia, lo mismo que todo el sistema de Naciones Unidas, nació con las manos atadas, sin que haya, en la práctica, una autoridad política internacional efectiva.

El fracaso del control multilateral nuclear suele achacarse a la ligera al impedimento natural de las soluciones concertadas y al avance hacia la organización global posnacional, como argumenta el realismo. Tampoco habría razón suficiente para las réplicas del cambio ideacional constructivista o la existencia de las instituciones de la interdependencia, ya que la institucionalidad existente carece de medios coercitivos suficientes. Lo cierto es que los programas multilaterales siguen presos de la competencia estratégica global. La ineffectividad de la solución multilateral, entonces, no se debe a un improbable error en su misión, sino a su implementación, dado el desfase abrumador entre el poder de las potencias nucleares y el resto de países. En el caso concreto de las políticas atómicas, el problema de la conformación institucional se traduce en la contradicción entre un grupo selecto de países que se abroga el derecho de poseer armas nucleares y le niega esa posibilidad a los demás. Aparece, con insistencia, así, la necesidad de convenir nuevos acuerdos, sobre la base del poder global reequilibrado.

En efecto, la preservación de la paz y la seguridad no puede dejar de ser una responsabilidad colectiva compartida, por razones de principios y fines prácticos. Por tratarse de una comunidad internacional, es inaceptable el doble racero, por el cual un grupo privilegiado se arroga unos derechos que les niega a los demás. Se trata, sin duda, de una incongruencia ética y una discriminación política. Por otro lado, como lo demuestran día a día los hechos de manera fehaciente, ninguna superpotencia o bloque de países logra establecer ya más la seguridad global. En consecuencia, es acuciante fortalecer la institucionalidad multilateral.

El argumento de la seguridad nacional pierde piso si el arbitraje supraestatal está garantizado. No es una novedad o una temeridad pensar en un gobierno mundial de la seguridad, ya que en la práctica operan formas de gobierno mundial que todos los países han adoptado de forma abierta o encubierta. Así, está el simple hecho de que la economía se plegó al mecanismo del mercado, por el cual se desmontaron los acuerdos sobre el café, el algodón o los textiles, y gracias a esa universalización de la lógica capitalista, la Organización Mundial de Comercio (OMC) impone sus dictámenes sobre los países grandes

y pequeños. No se está pensando exactamente en lo mismo para resolver los asuntos de la seguridad, pero esa figura sirve para ilustrar el argumento aquí planteado. Más pertinente, por el hecho de obedecer a un acuerdo multilateral genuino, son ciertos brazos de la ONU, que como tales –por su naturaleza multilateral– están arropados de legitimidad y son efectivos. Es prominente el papel que desempeña en este sentido la Corte Internacional de Justicia y, con más reparos (por inhibirse contra los gobernantes de los países más fuertes) la Corte Penal Internacional.

Lo importante de las anteriores ilustraciones es el hecho de que la idea de rediseñar la multilateralidad en cuestiones de seguridad no conduce a un hipotético “gobierno mundial”, como si se tratara de un súper Estado, solución que ha sido objetada desde los tiempos de la Ilustración francesa. Los Estados, en este caso, preservan el derecho a garantizar la seguridad interna de sus nacionales y a evitar ataques (más aún, se mantiene como premisa la necesidad del balance del poder entre las grandes potencias); pero les está vedado el uso de la fuerza fuera de su territorio, por ser el espacio para la intervención de los cuerpos armados regionales o multilaterales. Las misiones de paz de la ONU y las acciones mediadoras de los organismos regionales ofrecen una experiencia muy positiva al respecto.

El objetivo no es hacer un extenso recuento histórico, sino indicar los aspectos sobresalientes de la seguridad global multilateral. Basta, por ello, mencionar la estabilidad que disfrutó Europa por varias décadas o la merma de la lucha interestatal americana gracias a los instrumentos regionales de solución de controversias, al modo del TIAR⁶. Se puede argumentar, en sentido contrario, que el factor decisivo fue la mutua disuasión durante la Guerra Fría. Esa explicación tiene su verdad, pero la continuidad de un ambiente favorable a las negociaciones después del retiro soviético entrevé el papel positivo de los acuerdos regionales. Más incluso, la experiencia del ARF⁷, en el sudeste asiático, es otro ejemplo de la posibilidad de trasladar la seguridad individual a los cuerpos colectivos.

6 Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, creado en Río de Janeiro en 1947, fue el primer acuerdo de seguridad regional de la posguerra.

7 Mecanismo de consultas de seguridad de ASEAN. El Asean Regional Forum (ARF) inició sus encuentros en 1994, en el marco de un diálogo constructivo y de consulta sobre asuntos comunes de política y seguridad, la construcción de medidas de confianza y la promoción de la diplomacia preventiva en la región de Asia Pacífico (Asean Secretariat, 2011).

En este último caso, no existen medidas concretas ni un acuerdo explícito de seguridad, pero se ha propiciado la distensión por medio del intercambio de información sobre los equipos, la inversión y demás aspectos de la logística de defensa. La cooperación económica y la diplomacia han favorecido las medidas de confianza, por medio de las cuales ha sido posible evitar confrontaciones armadas en este escenario sometido a tanta presión por la nueva rivalidad estratégica global, en donde están en juego claro los intereses de China y Estados Unidos.

Hay por lo menos tres modificaciones del sistema internacional que lo inclinan hacia el repunte multilateral del gobierno sobre la capacidad nuclear. Son ellas, el reequilibrio estratégico, el programa de desmantelamiento nuclear y la participación de la sociedad civil en los asuntos globales. En primer lugar, el proyecto hegemónico estadounidense, acentuado una vez la Unión Soviética se desintegró, llega a su fin. El ascenso de sus rivales da lugar a un balance en el cual la política no hegemónica por parte de China, en particular, cumple un papel central, con el fin de no repetir la crueldad imperialista que vivió en carne propia en los dos últimos siglos. Este juicio es válido en tanto la dirigencia de Beijing se abstenga de llevar a cabo operaciones militares fuera de su territorio.

En segundo lugar, el programa bilateral de reducción de armas nucleares destruyó ya más de la mitad de ellas. No obstante, el acuerdo entró en una fase de agotamiento, puesto que ninguno de los dos protagonistas (Estados Unidos y Rusia) se atreve a ahondarlo, por temor a tornarse vulnerable. La ilusión creada por Obama de un mundo sin belicocidad nuclear⁸ le valió el premio Nobel de la Paz de 2009, pero tanto Estados Unidos como Rusia y China complejizan sus armas nucleares todavía hoy, en tanto otros países se aferran al objetivo de dotarse de la bomba atómica. Es obvio que solo un plan efectivo de desmantelamiento de ese material desestimulará las ambiciones de los candidatos al club atómico.

En tercer lugar, esta transformación auspicia el involucramiento ciudadano, que mueve las élites hacia la concertación del gobierno global. De la furia popular no está exento ningún país hoy, por el simple hecho de que los medios represivos convencionales no logran conjurar la comunicación ubicua. Las calamidades de las plantas de energía en Three Miles Island, Chernóbil

8 Proyecto presentado por el presidente estadounidense en Praga y Nueva York, en 2009 (The White House, 2009).

o Fukushima, entre otras, alertan lo suficiente a la opinión pública, cada vez más consciente de los riesgos de la contaminación deliberada o accidental de las plantas e insumos de uso civil y militar. Sin embargo, la movilización civil aún tiene el reto de superar las barreras dentro de las cuales el discurso de la seguridad nacional la mantiene enclaustrada.

CONCLUSIÓN

El mejoramiento de las armas nucleares por parte de las potencias atómicas reconocidas y el ensanchamiento del club nuclear con los países que buscan dotarse de tal arma son aceptados por las teorizaciones internacionales y algunas posiciones de las organizaciones religiosas, por razones de seguridad del Estado. Si las condiciones de seguridad mutua pudieran ser garantizadas, entonces estos argumentos no tendrían ningún soporte. Por otra parte, las exigencias del abolicionismo son inconducentes si se prevé desmontes unilaterales. Esta controversia habría que situarla en un nivel más programático, orientado a la construcción de la seguridad global concertada, lo cual retoma las bases del orden multilateral efectivo. Esto quiere decir que gracias a la distribución menos desequilibrada del poder económico y la mayor integración regional, el arbitraje de la ONU tiene nuevas posibilidades de ser ejercido.

Entre los aspectos asociados a esta alternativa, se encuentran asuntos como las condiciones reales de configurar instituciones regionales autónomas, encadenadas a la dinámica multilateral. Eso, por un lado, por otro, el vínculo de la problemática nuclear militar con los problemas ambientales y sociales globales, dentro de los cuales se halla el uso pacífico de la energía nuclear. Esto quiere decir que tarde o temprano la comunidad mundial tendrá que decidir si sigue usando o desecha de una vez por todas los materiales radiactivos por su excesiva toxicidad. Por último, no por ello menos importante, el papel de la opinión pública será crucial, en la medida que su mayor conciencia de los problemas globales la incite a hallar los canales de expresión y a saltar las contenciones estatales. La razón de ser de este aserto es que el desmantelamiento nuclear estratégico debe ser visto como una conquista de la humanidad, de iguales proporciones que el fin del colonialismo, el racismo, la xenofobia o la homofobia.

Analizado el texto anterior, según los parámetros indicados para su lectura, ahora se va a estructurar el plan de una exposición, con criterios parecidos a los utilizados allí.

EJERCICIO PRÁCTICO

Esta sección busca propiciar el trabajo autónomo y asegurar que el estudiante o profesional es capaz de pensar de manera genuina, plantear problemas, captar respuestas, ordenar, clasificar, jerarquizar datos e información pertinente y llegar a conclusiones con un sentido crítico. El tema lo asigna el profesor en este caso.

TEMA: LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN
DE SHANGHÁI (OCS)

IMPORTANCIA Y PROBLEMÁTICA

Una primera aproximación, a través de un recorrido por la web, permite reconocer los antecedentes y la creación de esta organización asiática. Esta ubicación inicial facilita, asimismo, el *brain-storming* sobre los problemas alrededor del asunto y las diversas opciones de presentarlo: una exposición sobre su naturaleza política, económica, estratégica o histórica o compararlo con otras entidades similares. Cada uno de estos aspectos se formula en forma de pregunta: ¿por qué surgió la OCS? ¿A qué objetivos económicos responde la OCS? ¿Cuáles son sus efectos estratégicos?, etcétera.

PRIMERA REVISIÓN DOCUMENTAL

Es probable que el docente sugiera textos interesantes sobre el tema, los cuales es preciso revisar para extraer las respuestas a un buen número de las preguntas que el estudiante ha podido extraer. Ese material ofrece los recursos necesarios para establecer el contexto y su problemática. Algunos autores indicados podrían ser Emiliam Kavalski, Rick Rozoff, Fred Weir, Alexander Lukin y Zbigniew Brzezinski. Junto con sus planteamientos, se pueden ubicar también las escuelas que ofrecen distintos enfoques, entre los cuales se debe elegir el que desea usarse.

— TESIS-PLAN

Aquí se tiene la posibilidad de construir una valoración propia del asunto o la interpretación de una teoría que se desee exponer, de acuerdo con los lineamientos de la metodología FIGRI. A este nivel se encuentra no solo el meollo

de la exposición, sino el plan a seguir; se trata de una síntesis interpretativa y programática, porque recoge el punto de vista del investigador y la forma de sustentarlo.

— DESARROLLO

De una forma muy natural, la fase de argumentación fluye desde la apuesta teórica expresada en la hipótesis. Siempre es prudente cumplirla de manera armónica, lo cual depende de la proporcionalidad en el discurso; esto es, que las diversas partes tengan una explicitación semejante e igualmente rica. Es frecuente la tendencia a explayarse en aquellas secciones para las cuales se encontró más bibliografía o las que gozan de tener un autor que las presenta en detalle, mientras otras quedan reducidas a unas pocas líneas porque han recibido menos tratamiento académico o porque no se ha hecho la exploración suficiente. No es una camisa de fuerza, por su puesto, pero en caso de darle más cubrimiento a un aspecto de la exposición o a una sección de la misma, es aconsejable justificarlo de antemano.

CONCLUSIÓN

De acuerdo con la metodología FIGRI, hay que retomar la tesis-plan y sintetizar los argumentos esgrimidos en la sustentación. Es una elaboración concisa, con la cual se cierra el asunto. No deja de ser interesante señalar los aspectos más polémicos del aporte, que tal vez lleguen a despertar el interés de la comunidad académica sobre el trabajo presentado o despejen el campo de las propias exploraciones intelectuales en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

EL MARCO EXPLICATIVO

Este capítulo sobre la investigación partió de una motivación y justificación inicial y recorrió luego cinco etapas: la presentación de la metodología, su uso académico, su uso profesional, un ejercicio ilustrativo y un ejercicio práctico. Se ha hecho énfasis en la actividad investigativa como el arte de preguntar. De una pobre imaginación no nace más que una pobre búsqueda. En los estudios internacionales es aconsejable, por ejemplo, considerar escenarios alternativos al curso habitual de los hechos: “qué habría pasado si...” (Lebow, 2010).

Sin embargo, la sola imaginación es exigua, pues ha de estar acompañada de un dominio seguro sobre los conceptos y una metodología propicia, dado el hecho que la investigación de cualquier tipo no indaga cosas, sino conceptos. A su vez, un camino preestablecido, confeccionado de manera muy rigurosa, es prenda garantía de un resultado contundente.

Por otra parte, el arrojio investigativo rinde sus mejores frutos en la ampliación del conocimiento y en la renovación institucional y social. Al mismo tiempo, representa mejores oportunidades de desempeño profesional. Así, el panorama del plan de vida personal es enriquecido mucho más con la apuesta moral y política, dado que los límites valorativos deben intervenir en la formación universitaria, con el fin de contar con profesionales imbuidos de criterios éticos recios, dada su excepcional responsabilidad social.

Los ejercicios propuestos han permitido familiarizarse con el proceso de la indagación, organización de la información y reporte de los hallazgos, que son las partes que componen la investigación académica. Esta labor debe ser grata en todo momento, pero para ello es imprescindible tener la seguridad de avanzar por el camino certero, lo cual depende de la idoneidad del plan de trabajo. No son necesarios planes monumentales, bastan los ejercicios sencillos y cortos, pero muy precisos.

FICHA DE EVALUACIÓN

A continuación, aparece un ejemplo de tabla que facilita la autoevaluación y la calificación por parte del profesor.

Materia:

Estudiante:

Fecha:

N.º	Aspecto	Comentario	Valor
1	¿Es un tema significativo para el estudiante, la materia, la institución?		
2	¿El tema está justificado?		
3	¿Tiene una problemática bien establecida?		
4	¿La exploración de respuestas evidencia la problemática?		
5	¿La frase-plan es clara y completa?		

N.º	Aspecto	Comentario	Valor
6	¿Logra una exposición armoniosa de cada una de las partes de la frase-plan?		
7	¿El hilo argumentativo es coherente?		
8	¿La ilustración cuantitativa y gráfica es pertinente y suficiente?		
9	¿Las citas son pertinentes y suficientes?		
10	¿La conclusión sintetiza con claridad la frase-plan?		
11	¿Las referencias están bien elaboradas?		
12	¿El lenguaje y la redacción permiten una lectura agradable del texto?		
Total			